

## DECIMOSEGUNDA SESION

*Celebrada en Church House, Westminster, Londres,  
el jueves 7 de febrero de 1946, a las 17 horas.*

Presidente: Sr. N. J. O. MAKIN (Australia).

Presentes: Los representantes de los siguientes países: Australia, Brasil, China, Egipto, Estados Unidos de América, Francia, México, Países Bajos, Polonia, Reino Unido, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

### 48. Orden del día provisional

1. Aprobación del orden del día.
2. Carta del 21 de enero de 1946 <sup>1/</sup>, dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el jefe de la delegación de la RSS de Ucrania.
3. Carta sin fecha dirigida al Secretario General Interino por el jefe de la delegación de Yugoslavia <sup>2/</sup>.
4. Carta del 4 de febrero de 1946 (documento S/5) <sup>3/</sup>, dirigida al Secretario General por los jefes de las delegaciones del Líbano y de Siria.
5. Informe del Presidente del Comité de Expertos del Consejo de Seguridad sobre las modificaciones introducidas por el Comité en el reglamento provisional del Consejo de Seguridad (documento S/6) <sup>4/</sup>.

### 49. Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

### 50. Carta del jefe de la delegación de la RSS de Ucrania

El PRESIDENTE (traducido del inglés): El segundo punto del orden del día es la carta del 21 de enero de 1946, dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el jefe de la delegación de la República Socialista Soviética de Ucrania.

Con respecto a este punto me permito sugerir que adoptemos el mismo procedimiento que se siguió en lo pasado en relación con los casos de Irán y de Grecia, es decir, que la Presidencia invite al representante de la RSS de Ucrania a tomar asiento a la Mesa del Consejo para que pueda participar en las deliberaciones sobre esta materia. ¿Está conforme el Consejo? Al no haber objeción al respecto, así queda acordado.

Invito al representante de la República Socialista Soviética de Ucrania a tomar asiento a la Mesa del Consejo.

El Sr. Manuilsky, representante de la RSS de Ucrania, toma asiento a la Mesa del Consejo.

El PRESIDENTE (traducido del inglés): Supongo que el Consejo aceptará que se invite al representante de la RSS de Ucrania a que haga las declaraciones que desee, como complemento de su carta. En ese caso, le invitaré a que haga las observaciones oportunas en relación a la carta que ha dirigido al Consejo.

Sr. MANUILSKY (República Socialista Soviética de Ucrania) (traducido del francés): Dada la importancia del tema que examina el Consejo de

<sup>1/</sup> Véase Actas Oficiales del Consejo de Seguridad, Primer Año, Primera Serie, Suplemento No. 1, anexo 4.

<sup>2/</sup> Ibid., anexo 5.

<sup>3/</sup> Ibid., anexo 9.

<sup>4/</sup> Ibid., Suplemento No. 2, anexo 1.

Seguridad y en vista de que no domino el francés, permítaseme hacer mi declaración en ruso.

El PRESIDENTE (traducido del inglés): Si el Consejo no tiene alguna objeción a la solicitud del representante de la RSS de Ucrania, de que se le permita expresarse en ruso, se le autoriza para hacerlo.

### 51. Declaración del representante de la RSS de Ucrania

Sr. MANUILSKY (República Socialista Soviética de Ucrania) (traducido de la versión francesa del texto ruso): Conforme a las instrucciones recibidas del Gobierno de la República Socialista Soviética de Ucrania, mi delegación dirigió al Presidente del Consejo de Seguridad una carta en la que, con arreglo al Artículo 34 de la Carta, se señala a la atención del Consejo la situación anormal que existe en Indonesia.

Sabido es que el 9 de marzo de 1942, las tropas neerlandesas se rindieron a las fuerzas numéricamente superiores del Japón y que los japoneses ocuparon a Indonesia, que se encontraba indefensa. El régimen de ocupación establecido por el Japón en el territorio de Indonesia, sobre unos 70.000.000 de habitantes, no difiere en nada de los regímenes establecidos por los demás agresores en los territorios por ellos ocupados. La población de Indonesia estuvo sometida a este yugo durante tres años y medio y opuso resistencia a los invasores japoneses por todos los medios a su alcance. Debido al éxito de las tropas aliadas, las fuerzas japonesas tuvieron que rendirse el 17 de agosto de 1945.

La derrota del Japón alentó a los indonesios en la esperanza de que sus aspiraciones nacionales se verían por fin realizadas. Los indonesios creyeron firmemente en que les serían aplicados los principios fundamentales de la Carta de las Naciones Unidas, que establecen el derecho a la libre determinación de los pueblos.

No obstante, la realidad fué muy distinta. Después de la capitulación del Japón, en espera de la llegada de las tropas británicas, se confió a las autoridades militares japonesas el mantenimiento del orden. Tal decisión provocó protestas expresadas en forma de manifestaciones y de choques con las tropas japonesas, las cuales no vacilaron en recurrir a los tanques y a la artillería contra la población indonesia.

El 29 de septiembre llegaron a Batavia las tropas británicas e indias. Desgraciadamente, la llegada de las tropas británicas no restableció el orden en Indonesia. Continuaron los choques y las escaramuzas. El 10 de noviembre comenzó el desembarco de las tropas británicas e indias en la región de Surabaya, que tropezaron con resistencia por parte de los indonesios. El Daily Mail, periódico del cual no se podría decir que

manifieste una simpatía especial hacia los indonesios, describió de la siguiente manera los choques que se produjeron el 12 de noviembre de 1945 en Surabaya, entre los indonesios y las tropas británicas e indias:

"En lo que se describe oficialmente como "cargas fanáticas", centenares de indonesios se lanzaron sobre nuestros tanques que desembocaban en las calles del centro de la ciudad. Muchos indonesios perecieron y los tanques continuaron su avance implacablemente. Los aviones Thunderbolt de caza habían recibido la voz de alerta y estaban cargados de bombas y listos para entrar en acción inmediatamente. Recibieron orden de despegar y poco después de las 4 de la tarde se les asignaron como objetivos un cuartel general indonesio y otros tres edificios utilizados por los indonesios para detener a nuestras tropas."

Las autoridades británicas locales utilizaron cada vez más toda clase de armas modernas, como artillería, artillería naval y aviones, inclusive aviones de reacción de tipo Mosquito, contra los indonesios mal armados. El 3 de diciembre el corresponsal de la agencia de noticias Reuter comunicaba desde Batavia que unidades japonesas de artillería y de tanques tomaban parte, al lado de las tropas indias, en las operaciones militares dirigidas contra la población indonesia. El comunicado oficial publicado el 3 de septiembre por el Mando local británico en Batavia informaba que habían ocurrido choques, en la parte central de Sumatra, entre "fuerzas de policía indonesia" y destacamentos japoneses. Los choques ocurrieron porque los japoneses habían recibido órdenes del Mando británico de proteger a las tropas coloniales neerlandesas enviadas a Fort de Kock.

Cada día se ampliaban más las operaciones militares. El 11 de diciembre de 1945, el Daily Telegraph comunicaba lo siguiente:

"Los aviones de la RFA realizaron hoy sobre Java el bombardeo aéreo de represalia más violento que haya sufrido la isla. El ataque fué un modelo de eficacia. Los aviones Mosquito atacaron primero con bombas cohete y arrasaron una docena de edificios. Los Thunderbolt arrojaron bombas de 500 libras en la región de Kompa y luego completaron la destrucción de la aldea ametrallándola cinco veces consecutivas. Una gran parte de una tercera aldea fué demolida por bombarderos Mosquito."

Ese comunicado está fechado el 11 de diciembre. El 23 de diciembre el Observer publicó lo siguiente:

"Ayer ocurrió un combate encarnizado en el sector norte de Bandung, en el que los británicos emplearon artillería, aviones Mosquito cargados de bombas cohete y aviones Thunderbolt equipados con bombas de 500 libras."

No es sorprendente que tales operaciones militares hayan causado pérdidas considerables de vidas humanas. A base de esta información la radio de Nueva York declaró que el 20 de noviembre las pérdidas indonesias eran ya de 30.000 a 40.000 heridos.

Por lo tanto, es evidente que después de la derrota del Japón y del final de la guerra, se ha creado en Indonesia una situación que el Times el 2 de diciembre de 1945 describió como "muy

semejante a la guerra" y que, en realidad, no se diferenciaba en nada de la guerra. Tales acontecimientos no podían dejar de atraer la atención pública, no solamente del otro lado del océano, sino también del continente europeo y de Inglaterra. Por ejemplo, el Daily Express escribía lo siguiente el 8 de octubre de 1945:

"Los indonesios no alcanzan a comprender cómo los británicos, después de haber ganado la guerra, no solamente permiten a los japoneses, muchas semanas después de su rendición, que adopten la misma actitud arrogante y que lleven la misma vida suntuosa que llevaban antes, sino que además les dan los medios de combatir a la población local con tanques y carros blindados, atribuyéndoles así el nuevo papel de protectores y de guardianes del orden en nombre de sus conquistadores británicos."

Debido a esta situación, en muchos países se inició un movimiento de defensa de los derechos de la población indonesia. Según la agencia de noticias Reuter, el 2 de octubre de 1945 se celebró en Sydney, Australia, una manifestación a la cabeza de la cual marchaban miembros del Gobierno australiano, en protesta contra el tratamiento intolerable infligido a la población indonesia y en defensa de sus derechos fundamentales.

Además, uno de los estadistas más eminentes de los Estados Unidos, el comandante Stassen, que participó en la Conferencia de San Francisco como representante de su país, publicó en el New York Times del 11 de diciembre de 1945 un artículo en el que pedía la cesación de las hostilidades contra los indonesios.

Las numerosas preguntas hechas en el Parlamento británico sobre los acontecimientos de Indonesia indican igualmente la inquietud que ha provocado en la opinión pública británica el empleo de tropas británicas y de tropas especiales japonesas contra el movimiento nacional indonesio.

El 17 de octubre de 1945, por ejemplo, el Sr. Sorenson, miembro del Parlamento preguntó lo siguiente en la Cámara de los Comunes: "¿Ignora el honorable diputado que muchos de los miembros de esta Cámara están preocupados por el hecho, al parecer exacto, de que los japoneses colaboran con nosotros en el empleo de la fuerza contra la población indonesia?" El 11 de diciembre, otros miembros del Parlamento, entre ellos los Sres. Drieberg, Zilliacus, y el Mayor Wyatt, hicieron declaraciones en el mismo sentido.

Es evidente, por lo tanto, que después de la derrota del Japón y del final de la guerra, se ha creado en Indonesia una situación que, con arreglo al Artículo 34 de la Carta de las Naciones Unidas, puede poner en peligro "el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales".

La intervención de las tropas británicas e indias en asuntos de la jurisdicción interna de Indonesia está, sin duda alguna, en contradicción absoluta con el párrafo 2 del Artículo 1 de la Carta de las Naciones Unidas, según el cual uno de los propósitos de la Organización es el de "fomentar entre las naciones relaciones de amistad basadas en el respeto al principio de la igualdad de derechos y al de la libre determinación de los pueblos, y tomar otras medidas adecuadas para fortalecer la paz universal".

Dicha intervención está también en contradic-

ción con el Artículo 73 de la Carta de las Naciones Unidas. También se opone al principio comúnmente aceptado por las Naciones Unidas, según el cual los pueblos pueden escoger por sí mismos, de una manera democrática, la forma de gobierno que deseen. Es lógico que el empleo de tropas japonesas contra la población indonesia que sufrió, durante tres años y medio, el yugo tiránico de la ocupación japonesa, contradice aun más flagrantemente los principios de la Carta de las Naciones Unidas.

La delegación de Ucrania reconoce que puede ser aconsejable por motivos estratégicos la presencia de fuerzas armadas aliadas en un lugar determinado. Las tropas británicas permanecen en Indonesia con el consentimiento de las Naciones Unidas para aceptar la capitulación de las fuerzas japonesas y desarmarlas. Pero ello no quiere decir que las operaciones realizadas por las tropas británicas contra el movimiento nacional democrático de Indonesia, y el empleo de destacamentos japoneses con el mismo fin, se realicen con el consentimiento de las Naciones Unidas.

La delegación de Ucrania sabe que la Unión Soviética no ha dado y no puede dar su consentimiento a tales medidas. La delegación de Ucrania no plantea la cuestión del retiro de las tropas británicas de Indonesia. En su fondo, la declaración de Ucrania con relación a Indonesia es la siguiente: consideramos inadmisibles el empleo de tropas británicas para reprimir el movimiento nacional indonesio. La delegación de Ucrania tiene amplias razones para manifestar su sorpresa ante el hecho de que las autoridades militares británicas hubieran considerado posible el empleo de fuerzas armadas japonesas en las operaciones emprendidas en Indonesia contra el pueblo indonesio. El empleo de tropas japonesas enemigas contra el movimiento nacional de Indonesia menoscaba la autoridad de las Naciones Unidas y no debe tolerarse.

Por estas razones, la delegación de Ucrania considera necesario señalar a la atención del Consejo de Seguridad el carácter absolutamente inadmisibles la situación anormal creada en Indonesia, y pide al Consejo de Seguridad que adopte las medidas necesarias para poner fin a tal situación. El procedimiento más aconsejable para resolver la cuestión indonesia, tal como se presenta actualmente, sería la creación, por parte del Consejo de Seguridad, de una comisión especial encargada de realizar una investigación sobre el terreno y de restablecer la paz.

Permítaseme expresar la esperanza de que el Consejo de Seguridad aceptará esta propuesta, dictada en el interés de la paz, de la seguridad y de la dignidad de las Naciones Unidas.

## 52. Declaración del representante del Reino Unido

Sr. BEVIN (Reino Unido) (traducido del inglés): En realidad, no tengo por qué contestar. En una de las frases finales de su declaración, el representante de la RSS de Ucrania manifestó que no solicitaba el retiro de las fuerzas británicas. Por lo tanto, supongo que la presencia de tropas británicas en Indonesia no constituye un peligro para la paz y la seguridad. Esta parece ser la deducción correcta de manera que, en realidad, no sé exactamente cuál deba ser mi respuesta.

Los recortes de periódico que han sido leídos y las preguntas hechas en el Parlamento revelan solamente una cosa, que en este país disfrutamos de libertad de prensa y cualquiera puede decir lo que le plazca. Como manifesté en otra ocasión, lo que los periodistas dicen no es siempre la verdad. Los periodistas ven algo y lo comunican según su propia opinión. Los miembros del Parlamento hacen preguntas todos los días, pero si no se leen las respuestas, no creo que se puedan conocer los hechos. Es muy fácil reunir todos esos recortes de periódicos y felicito al representante de la RSS de Ucrania por la posesión de un archivo tan completo de recortes de la prensa británica y norteamericana.

¿Cuáles son los hechos? Los hechos son los que debemos estudiar aquí. No veo que se haya pedido a Gran Bretaña la adopción de medida alguna, a juzgar por la declaración que hemos escuchado. Por lo tanto, la cuestión es la de saber si convendría nombrar una comisión.

En primer lugar, habría que aclarar lo siguiente. ¿Quién tiene autoridad soberana sobre Indonesia? A mi entender, los aliados decidieron restituir a su autoridad soberana el territorio capturado por el enemigo. Tal fué su decisión concreta.

En el caso de Indonesia, los holandeses fueron los primeros en declarar la guerra al Japón. Su territorio fué invadido y dominado rápidamente, debido a que ninguno de los aliados, ni los Estados Unidos de América ni la Gran Bretaña pudieron enviarles los refuerzos necesarios para oponer resistencia al violento ataque de los japoneses. Así su territorio fué ocupado lo mismo que otros. Durante la ocupación los japoneses procedieron al establecimiento de una fuerza fascista, a armarla, prepararla y adiestrarla con ideas fascistas, y armaron a miles y miles de personas, no solamente con fusiles sino con tanques ligeros y otros pertrechos bélicos. Además, allí estaban las tropas japonesas.

El comandante en jefe, General MacArthur, encomendó a los británicos esa misión desagradable. Por mi parte, debo relatar simplemente los hechos históricos de lo que ocurría en esa época.

Para atacar a los japoneses en Malaya y en otros lugares, habíamos preparado una operación de proporciones similares a nuestra contribución al desembarco en el frente occidental, y todos nuestros navíos estaban cargados y todo listo para el ataque. Pero precisamente cuando iba a comenzar el ataque, ocurrieron el lanzamiento de la bomba atómica y otros acontecimientos, con la colaboración de las fuerzas estadounidenses y del XIV Ejército británico por medio de las que yo estimo brillantes hazañas en Birmania. La combinación de estos elementos produjo la derrota del Japón. Me refiero a estos ejércitos porque fueron los que lucharon contra el Japón desde el comienzo de la contienda. De allí que toda nuestra armada estuviera concentrada para esa gran maniobra.

Entonces recibimos la orden de lo que se llamó el Mando del Asia Sudoriental, de interrumpir la operación y de ocuparnos de la rendición de los japoneses en toda una zona muy amplia. Tuvimos que despejar Siam; tuvimos que limpiar Indochina y capturar a los japoneses y ocupar el país hasta que llegaran los franceses. Que yo sepa, en ese territorio ocurrieron durante algún

tiempo acontecimientos similares, hasta que se despejó el país.

También se nos ordenó que capturáramos a los prisioneros en Indonesia. Hicimos lo que se nos dijo, y nunca supusimos - ni nuestro servicio de inteligencia nos previno al respecto - que podría ocurrir un ataque contra los británicos al ir a capturar a los prisioneros japoneses. Por esta razón enviamos una fuerza muy reducida, unos cuantos batallones solamente, y el envío se demoró algunas semanas debido a los acontecimientos que acabo de describir. Cuando llegamos a Java y a Surabaya, las tropas británicas - quiero recordar esto al representante de la RSS de Ucrania - no dispararon ni un sólo tiro; se disparó contra ellas y fueron nuestros soldados quienes perecieron.

Y yo me pregunto, ¿qué habría hecho el representante de la RSS de Ucrania si hubiera ido allí a rescatar, en primer lugar, a 250.000 internados, en su mayoría blancos y los demás indígenas, todos los cuales eran antijaponeses y habían sido internados, muchos de ellos en el interior del país? Fuimos allí a rescatarles y a traerles a la costa lo antes posible. Enviamos barcos con el propósito de rescatar a esas gentes y se disparó contra nosotros. Debo desmentir la afirmación de que fuéramos nosotros quienes atacaran a los indonesios.

Todos los hechos contradicen esa afirmación. ¿Qué hizo el General Christianson cuando vió que Sukarno y sus hombres, completamente armados, atacaban a nuestras tropas? Celebró una conferencia con Sukarno y dijimos a los dirigentes del movimiento nacionalista que no abrigáramos sentimiento alguno contra ellos. Las dificultades existían entre ellos y los holandeses, y nosotros les informamos del motivo de nuestra presencia allí.

Luego llegó el General Mallaby. El General Mallaby logró reunir a los dirigentes del movimiento nacionalista y concertó una tregua que le permitiera proceder a cumplir su misión. Cuando firmaba la tregua fué asesinado él y otros oficiales aunque creo que uno de ellos pudo escapar. No tenían protección alguna; no tenían el apoyo de un ejército; habían depositado su confianza en las personas con quienes estaban negociando, y Mallaby fué asesinado. Sin embargo Ud. nos acusa a nosotros y a nuestras autoridades militares de atacar al movimiento indonesio, cuando la verdad es que nuestro General fué allí a concertar una tregua con el objeto de no intervenir en ese movimiento. Nosotros no les atacamos, en absoluto. No contábamos con tropas suficientes para intervenir contra nadie. No creo que tuviéramos allí más de 3.000 hombres que tenían una misión determinada que cumplir.

Luego, el Almirante Montbatten, temiendo, y en mi opinión, temiendo con razón, que la situación podría precipitar la perpetración de asesinatos en gran escala en todo el país, asignó a las fuerzas que habían recibido del Emperador del Japón la orden de rendirse, la responsabilidad de evitar que ello ocurriera. Se les pidió que mantuvieran la ley y el orden preferentemente por medio del sistema de rehenes con el propósito primordial de poner fin a los asesinatos en gran escala en Indonesia. Las armas habían caído en manos de los elementos menos indicados en vez de los indonesios con sentido de la respon-

sabilidad, las tenía la juventud que había sido adoctrinada en los métodos nazis. Ese era el gran problema. En verdad, dudo mucho ahora que, en caso de que hubiéramos ordenado el retiro de nuestras tropas, Sjahrir y los dirigentes moderados que deseaban el restablecimiento del orden en Indonesia hubieran recibido favorablemente la idea de que los dejáramos sin protección alguna por el momento, ya que, según la información a nuestro alcance, si nuestras tropas se hubieran marchado se corría el peligro de que ocurriera actualmente un grave desastre en Indonesia.

Después se nos ha acusado de haber bombardeado poblaciones. Bien cierto es que en las casas se habían colocado nidos de ametralladoras, debidamente fortificados, y que muchos de nuestros soldados que habían ido a traer a las gentes a la costa perecieron en emboscadas; algunos de ellos cayeron en el camino y otros desaparecieron y temo que también perecieron, como los demás.

Si la carta de la delegación de la RSS de Ucrania mencionara a los indonesios, a los británicos y a los japoneses, yo la habría entendido. Pero, ¿acaso no es significativo que no se diga ni una sola palabra acerca del ataque indonesio contra los británicos, que estaban allí en misión humanitaria y tratando de rodear a los japoneses y capturarlos? No deseo introducir acrimonia en el debate, pero no puedo menos de pensar que la carta ha sido escrita en esos términos a fin de manchar nuestra reputación.

Debo decirlo una vez más: se ha afirmado que fuimos allí para atacar al movimiento nacionalista indonesio. Pero ¿acaso lo hemos atacado? ¿Qué es lo que hemos hecho? Hemos enviado a uno de los mejores consejeros políticos de nuestro Ministerio de Relaciones Exteriores, el Sr Denning, quien ha contribuido todo lo posible al éxito de las conferencias. No se trata de un problema de su incumbencia, sino de un problema entre una Potencia soberana y la población. Sin embargo, hemos puesto a la disposición de los negociadores toda nuestra experiencia.

El Gobierno de los Países Bajos ha examinado este asunto y debe hablar en su propio nombre. Pero sabemos que ese Gobierno está dispuesto a llegar a un acuerdo en condiciones honorables con los habitantes del país.

Se ha afirmado también en numerosos escritos que he podido leer y que han sido publicados en contra nuestra, que hemos ido a Indonesia con todo clase de propósitos malignos, y como Potencia imperialista. También es significativo, y me impacienta, que cuando discutí este asunto en Moscú con el Sr. Molotov, en sus más minuciosos detalles, no se me dijo una sola palabra con respecto a las actividades británicas. Después de que me tomé el trabajo de explicar voluntariamente, en un ambiente de gran amistad, cuál era nuestra posición, me parece injusto que tengamos que enfrentarnos ahora a acusaciones basadas en recortes de periódicos y en otros documentos del mismo valor.

Soy Ministro de Relaciones Exteriores y tengo el deber de contribuir a solucionar estas dificultades. Permítaseme decir, de paso, que a la persona que desempeñe el cargo de Ministro de Relaciones Exteriores de una gran Potencia, le

quedan en su despacho varios problemas por resolver después de seis años de guerra. Y no todo se soluciona fácilmente ni de la mejor manera posible. En Moscú tuvimos que discutir el problema de las tropas en el norte de China. El debate fué breve y llegamos a un acuerdo; se discutió el asunto de las tropas estacionadas en Manchuria y también se solucionó ese problema. Explicé el problema de Indonesia de que había sido solucionado. Ningún otro de los problemas ha sido inscrito en el orden del día de la presente sesión, salvo éste que concierne a la Gran Bretaña.

Propuse entonces al Gobierno del Reino Unido que enviáramos a uno de nuestros directores del Ministerio de Relaciones Exteriores, bien conocido del Gobierno de la URSS y del Gobierno de la RSS de Ucrania, Sir Archibald Clark Kerr, persona muy entendida en estos problemas, como habrá de convenir el Sr. Vishinsky, y quien ha resuelto las dificultades surgidas entre la Unión Soviética y nosotros en los tres años y medio que ha pasado en Moscú.

Debido a su experiencia en los problemas del Lejano Oriente, le envié allí para que colaborara con los holandeses en todas las conferencias entre las autoridades neerlandesas e indonesias, y tratara de resolver este problema.

Ahora resulta que después de todos estos esfuerzos se me acusa de atacar al movimiento nacional indonesio. No creo que deba agregar nada más al respecto. Lo único que afirmo es que los británicos deseamos, y en verdad lo deseamos vivamente, que el problema de Indonesia se resuelva. Supongo que si se hubieran enviado allí tropas de los Estados Unidos de América o de cualquier otro país, se habrían encontrado en la misma situación.

Tuvimos que ir allí porque no podíamos suministrar los barcos necesarios para el transporte de las tropas holandesas. Para organizar esa gran ofensiva contra los japoneses nos habíamos apoderado de todos los barcos disponibles de que pudimos echar mano en el mundo. Por ello emprendimos esa misión bajo las órdenes del Comandante en Jefe, y nos comprometimos a llevarla a cabo hasta lograr la liberación de los prisioneros, la captura de las tropas japonesas como prisioneros de guerra, el restablecimiento de la ley y el orden y el desarme de muchos de esos jóvenes nazis. Eso es lo que hay que hacer en beneficio de los habitantes del país.

Confío en que, como resultado de la conferencia que se celebra en estos instantes en Indonesia, se llegue a un acuerdo constitucional que solucione al mismo tiempo el problema de Indonesia. Si las Naciones Unidas desean aportar su concurso, propongo que no se haga enviando otra comisión. La única manera en que podrían ayudar sería instando a los negociadores a que hagan todo lo posible por llegar a un acuerdo y a que traten de eliminar las dificultades presentes.

Sin embargo, si no se me pide que haga algo en particular - y se ha dicho que no se me acusa de perturbar la paz, como se dice en el lenguaje policial, ni de entorpecer sus labores, y en vista de que sólo obedezco las órdenes del Comandante en Jefe - no sé qué otra cosa pueda decir al respecto. Dejo al Consejo de Seguridad la tarea de juzgar el asunto. Conforme al acuerdo celebrado

con los Aliados, se considera al Gobierno de los Países Bajos como Potencia soberana, y la cuestión de designar una comisión o la adopción de cualquier otra medida, debe discutirse con ese Gobierno y no con el mfo.

### 53. Declaración del representante de los Países Bajos

Sr. VAN KLEFFENS (Países Bajos) (traducido del inglés): Todos Uds. habrán creído sin duda que nosotros nos encontramos en situación especialmente favorable para presentarnos aquí como testigos. Los acontecimientos que han sido motivo del debate acaecieron en una región que forma parte del territorio del Reino de los Países Bajos. Por esta razón, y porque la reclamación ha sido formulada contra el empleo de tropas británicas y japonesas, me limitaré a aducir algunos hechos y a formular algunas observaciones.

En primer lugar, quisiera recordar, tal vez con más detalles que los ofrecidos por el Sr. Bevin, el motivo de que las tropas británicas se encuentren allí. La presencia de tropas británicas en territorio extranjero constituye una evidente anomalía. Antes de la guerra, nosotros administrábamos esos territorios; al decir "nosotros", me refiero a indonesios y a holandeses.

No necesitábamos tropas ni ejércitos para mantener el orden. Nos bastaba la policía para hacerlo. Tengo aquí un resumen estadístico de las Indias Neerlandesas correspondiente a 1940; de su examen se deduce que en ese país, que al proyectarlo geográficamente sobre un mapa de Europa se extiende desde el occidente de Irlanda hasta el extremo del Cáucaso, el cuerpo de policía lo constituían en total 1.100 europeos y unos 28.000 indonesios. A mi parecer, todo el territorio era un modelo de orden cuyo mantenimiento estaba a cargo de la policía, compuesta en su gran mayoría de indonesios.

Por lo tanto, deben haber ocurrido circunstancias muy extraordinarias para que de repente el país se convirtiera en zona de agitación, cosa que lamentablemente ha ocurrido en algunos lugares (principalmente en Java y en otros pocos sectores del archipiélago).

Cuando entramos en la guerra, pusimos a disposición de la causa aliada toda nuestra marina mercante, que ascendía a unos 3.000.000 de toneladas; ustedes podrán imaginar hasta qué punto esa contribución ayudó a ganar la guerra. En todo caso, el resultado fué que cuando quisimos hacer volver a nuestro personal a las Indias, no teníamos marina alguna a nuestra disposición. Para ello iniciamos negociaciones en 1942. Se nos dijo entonces, y lo comprendimos perfectamente, que, en momentos en que todavía no se había ganado la guerra, no solamente contra el Japón sino contra Alemania, no se podían poner buques a nuestra disposición con tal propósito, ni se nos podía prometer tampoco que habría embarcaciones disponibles con ese fin cuando llegara la oportunidad.

Pasado el mes de septiembre de 1944, y cuando, merced a los ejércitos británico, polaco, francés, estadounidense, canadiense y ruso, y a los de muchos otros aliados, fueron liberadas nuestras tres provincias soberanas, volvimos a preguntar: "¿Podríamos comenzar ahora a reclutar una

fuerza militar, no para subyugar a los indone-  
sios, sino para contribuir a la victoria contra el  
Japón?" La respuesta fué: "No, no tenemos ma-  
rina suficiente; no tenemos equipo suficiente.  
Además, ¿a quiénes querrían enviar Uds. contra  
el Japón? ¿A holandeses mal alimentados, medio  
muertos de hambre, que apenas acaban de librar-  
se de la ocupación alemana, o a tropas británicas  
o estadounidenses aguerridas, que conocen el  
manejo de las armas modernas y que tienen ver-  
dadera experiencia de combate?" La repuesta  
que dimos fué la contestación lógica: "Natural-  
mente, esperaremos."

Vino después la capitulación de Alemania, y  
nuestros jóvenes se presentaron a miles en las  
oficinas de reclutamiento y pidieron que se les  
utilizara en la guerra contra el Japón. De nuevo  
la respuesta fué la misma. No previmos entonces  
que la bomba atómica produciría de repente la  
derrota del Japón, y cuando sucedió, era ya muy  
tarde para que comenzáramos a preparar fuer-  
zas neerlandesas, a equiparlas y a enviarlas a  
ultramar. Nuestros aliados, guiados por el buen  
juicio del General MacArthur, comprendieron  
que ellos eran quienes debían intervenir y, con-  
tando con nuestro pleno consentimiento, se en-  
comendó la misión a los soldados británicos.

¿Cuál era esa misión? El Sr. Manuilsky ha  
dicho que las tropas británicas fueron allí para  
aceptar la rendición de los japoneses y desar-  
marlos. En realidad, esa era solamente una  
parte de su misión. La otra, que a nuestro pare-  
cer no era la de menor importancia, era la de  
rescatar a los prisioneros de guerra y a unos  
200.000 europeos que, cuando llegó el peligro,  
no habían pedido ser evacuados, y no quisieron  
dejar abandonada a su destino a la población  
con la que habían convivido sufriendo una opre-  
sión extremadamente severa, "a la japonesa".  
Permanecieron allí para tratar de ayudar a la  
población durante la ocupación. Los japoneses  
comprendieron perfectamente que esa actitud  
beneficiaría a la población e internaron a todos  
los blancos. Esos eran los blancos y europeos  
que estaban en peligro mortal como lo han de-  
mostrado los acontecimientos, porque, desgra-  
ciadamente, ellos son los que figuran entre los  
mártires oscuros de esta guerra y a los cuales,  
aún en esta fecha, se ha brindado muy poca ayuda  
a pesar de los esfuerzos de las tropas británicas  
estacionadas en Java. Esos son los que han sido  
asesinados a centenares, y las atrocidades que se  
han cometido allí constituyen una página aterradora.

Lejos de mí está identificar al movimiento na-  
cionalista de Java con esas atrocidades. Sabe-  
mos muy bien distinguir la diferencia y aunque  
ello encierra la discusión de asuntos de la jurisdicción  
interna de las Indias Neerlandesas, quie-  
ro establecer aquí claramente, ahora mismo, en  
la medida en que sea necesario, que no abriga-  
mos ningún sentimiento en contra de los na-  
cionalistas como tales, con tal que ellos hagan  
igual cosa y que no utilicen a mujeres inocentes  
y a niños como piezas en un juego político. Acep-  
tamos el nacionalismo y lo consideramos como  
un movimiento sano. En realidad no sería un  
pueblo normal, el que en una u otra época de su  
historia no experimentara el anhelo de autono-  
mía y de gobierno propio. Apreciamos ese movi-  
miento en todo su valor, y confío en que en muy  
pocos días los acontecimientos demostrarán esto.

Deseo referirme brevemente al comporta-  
miento de las tropas británicas, después de ma-  
nifestar mi opinión de que todos, tanto nosotros  
como los británicos, lamentamos el hecho de  
que, debido a circunstancias fortuitas, se hubie-  
ran tenido que utilizar tropas japonesas durante  
breve tiempo y de una manera limitada. Quiero  
atestiguar aquí sobre la extrema cordura y tole-  
rancia demostrada por las tropas británicas en  
Java y en otras regiones de las Indias Neerlan-  
desas donde fueron enviadas.

Es cierto que tuvieron que hacer uso de las  
armas; pero, ¿dónde y en qué circunstancias lo  
hicieron? En general, acudieron a las armas  
cuando se les atacó, y ello en cumplimiento es-  
tricto de las instrucciones expresas que habían  
recibido. También utilizaron sus armas cuando  
encontraron violenta oposición en el cumpli-  
miento de su misión humanitaria de liberar a  
los prisioneros de guerra y a los civiles inter-  
nados. A veces hemos pensado que las tropas  
británicas cometieron errores al cumplir su  
misión, pero hemos creído que si los come-  
tieron no lo hicieron por exceso de severidad sino  
por demasiada magnanimidad. Creo que el hecho  
de que todavía haya decenas de miles de infor-  
tunados, que se encuentran en el interior en las  
condiciones más terribles, y aun en regiones no  
muy lejanas de la costa, demuestra que la ener-  
gía desplegada por esas tropas británicas en el  
cumplimiento de su misión se caracterizó por una  
gran paciencia y mesura.

Yo querría saber cuáles serían los soldados  
que, cuando se les provoca y cuando se dispara  
contra ellos, no contestan al ataque. Suponga-  
mos, para facilitar el debate, que esto sucediera  
a tropas holandesas en Australia, ya que todavía  
mantenemos algunas tropas en ese país hospita-  
lario; supongamos que lo mismo ocurriera a  
tropas estadounidenses en las regiones que ocu-  
pan actualmente en tierras que para ellos son  
extranjeras; o supongamos que esto mismo su-  
cediera a tropas ucranias al servicio del ejér-  
cito rojo en la isla danesa de Bornholm. ¿Qué  
harían esas tropas en caso semejante? ¿Se limi-  
tarían a cruzarse de brazos? ¿Pondrían manos  
arriba? O ¿harían lo que cualquier persona nor-  
mal, es decir, responder al ataque? Confío a  
Uds. la respuesta.

Otro punto que deseo señalar es el de que, en  
realidad, la adopción de tales medidas no puede  
calificarse con justicia, como se ha hecho en la  
carta de la delegación de Ucrania, de "opera-  
ciones militares emprendidas contra la pobla-  
ción local". No fué ese el propósito de las tropas  
británicas al ir a Java. De la misma manera se  
podría condenar a un policía, cuya misión es la  
de contribuir al mantenimiento del orden pú-  
blico, por poner en la cárcel a un hombre que ha  
tratado de disparar contra él.

Otro aspecto de esta cuestión, que a mi en-  
tender debo señalar a la atención de Uds., aun-  
que sea de una manera breve, es que la situa-  
ción que motivó y justificó la presencia de las  
tropas británicas - y tal vez debiera decir la  
presencia de tropas "aliadas", y "británicas"  
entre paréntesis - que la situación en virtud de  
la cual se enviaron tropas aliadas a las Indias  
Neerlandesas, existe todavía. Como he señalado  
antes, hay aún muchos prisioneros de guerra,  
especialmente internados civiles, que se encuen-  
tran en gran peligro, no por parte de los na-

cionalistas legítimos sino de los terroristas y de quienes no saben conducirse como debieran.

Citando ahora al azar, y no me propongo imitar al Sr. Manuilsky en la cita de periódicos y otros documentos análogos, permítame sin embargo que cite una fuente oficial, como es el comunicado oficial británico del 30 de enero en el que se declara que "los terroristas" - y la palabra no es demasiado fuerte - "vestidos con uniformes negros y cascos japoneses utilizaron mujeres y niños para proteger el avance de sus tropas en un encuentro que ocurrió en el camino que va de Samarang a Mandung". Repito que no estoy identificando al movimiento nacionalista con esos hechos terribles, pero manifiesto que la circunstancia de que ocurran estos hechos terribles justifica la permanencia continua de las tropas aliadas, a las que reemplazaremos gustosamente tan pronto como podamos. Considero que este es un hecho que no vacilo en calificar de inatacable.

El Sr. Manuilsky dice, por una parte: "No pido el retiro de las tropas"; y por la otra pide: "Poned fin a la situación existente". Me parece un poco difícil descubrir entonces qué es lo que deben hacer las tropas británicas. ¿Quiere el delegado de la RSS de Ucrania que permanezcan allí de vacaciones? ¿Pide que se les deje allí de espectadores? ¿Cree acaso el Sr. Manuilsky que las tropas británicas son de tal temperamento que pueden permanecer inactivas al presenciar, como ha sucedido varias veces, que se les cortan las manos a los niños? Dejo las respuestas, una vez más, al buen juicio del Consejo.

Considerando el asunto con arreglo a la Carta - y esta será la penúltima de mis observaciones - señalo, en primer lugar, que no existe controversia alguna. Además, en segundo término, señalo que no existe una situación que ponga en peligro la paz ni la seguridad internacionales. Sin perder de vista las disposiciones de la Carta, indico, en tercer lugar, que no existe una controversia internacional susceptible de conducir

al quebrantamiento de la paz. En cuarto término, niego que exista contravención alguna al Artículo 1, en lo relativo a la presencia permanente de tropas británicas en las Indias Neerlandesas, porque, aparte del Artículo 1, párrafos 2 y 3, existe también el Capítulo XI en la Carta y actualmente estamos tratando sincera y vehementemente de restablecer allí el orden sobre una base bien liberal como, espero, podrán todos ver muy pronto. En quinto lugar, y esta es mi conclusión, no existe, por lo tanto, base alguna para que el Consejo de Seguridad tenga que intervenir.

En cuanto a la propuesta que se ha hecho de que se envíe una comisión a Indonesia, me permito señalar que lo que figura en el orden del día del Consejo es solamente lo que dice la carta del Sr. Manuilsky, es decir, que las tropas británicas y japonesas han realizado operaciones militares contra la población local. Lo que evidentemente no estamos considerando, porque no podríamos considerarlo, es la cuestión de las condiciones internas que prevalecen en Java y en algunas otras regiones de las Indias Neerlandesas. No es ese un asunto de la competencia de este Consejo. Y en cuanto al envío de una comisión, yo no me opondría si las dos partes en este debate desearan que se enviase una comisión para investigar el punto en discusión. Pero, ya que el Sr. Bevin parece oponerse a ello, no creo que sea necesario insistir en esto.

El PRESIDENTE (traducido del inglés): Me permito sugerir al Consejo que éste puede ser un momento apropiado para levantar la sesión. Si no hay alguna objeción, consideraré que el Consejo acepta que se levante la sesión. Así queda acordado. Propongo que la próxima sesión del Consejo, se celebre el sábado por la tarde a las 17 horas. ¿Están conformes con esto los miembros del Consejo? Queda aprobada la propuesta. El Consejo levanta la sesión.

Se levanta la sesión a las 19.25 horas.

## DECIMOTERCERA SESION

*Celebrada en Church House, Westminster, Londres,  
el sábado 9 de febrero de 1946, a las 17 horas.*

Presidente: Sr. N. J. O. MAKIN (Australia).

Presentes: Los representantes de los siguientes países: Australia, Brasil, China, Egipto, Estados Unidos de América, Francia, México, Países Bajos, Polonia, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

### 54. Orden del día provisional

1. Aprobación del orden del día.
2. Carta del 21 de enero de 1946<sup>1/</sup> dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el jefe de la delegación de la RSS de Ucrania.
3. Carta dirigida al Secretario Ejecutivo por el jefe de la delegación de Yugoslavia (sin fecha)<sup>2/</sup>.

<sup>1/</sup> Véase Actas Oficiales del Consejo de Seguridad, Primer Año, Primera Serie, Suplemento No. 1, anexo 4.

<sup>2/</sup> Ibid., anexo 5.

4. Carta del 4 de febrero de 1946 dirigida al Secretario General por los jefes de las delegaciones del Líbano y de Siria (documento S/5)<sup>3/</sup>.
5. Informe del Presidente del Comité de Expertos del Consejo de Seguridad sobre las modificaciones introducidas por el Comité en el reglamento provisional del Consejo (documento S/6)<sup>4/</sup>.

<sup>3/</sup> Ibid., anexo 9.

<sup>4/</sup> Ibid., Suplemento No. 2, anexo 1.